

LINGÜÍSTICA

DON MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO Y LA LINGÜÍSTICA DE PUERTO RICO¹

Resumen

Este trabajo presenta la contribución del lingüista puertorriqueño Manuel Álvarez Nazario a los estudios sobre el español de Puerto Rico, teniendo en cuenta ciento diecinueve trabajos publicados en cincuenta años de investigaciones. A partir de los dos componentes (indígena y africano) que se unen al español trasplantado a Las Antillas en el siglo XVI y le dan personalidad propia, la obra de Álvarez Nazario se presenta como un macroproyecto integrador que estudia y documenta todos los aspectos del idioma a través del tiempo. El acercamiento que aquí se hace a los trabajos de este lingüista permite trazar el perfil de su ideario lingüístico respecto a cuestiones importantes como son las relativas a la base del español caribeño, la importancia de las lenguas indígenas y africanas, o los problemas actuales de la enseñanza. El macroproyecto de Álvarez Nazario, basado en la investigación documental, proyecta la trayectoria de la lengua española en Puerto Rico como una compleja sucesión de pervivencias y adaptaciones en cinco siglos de historia sociocultural.

Palabras clave: *Manuel Álvarez Nazario, español de Puerto Rico, andalucismo, identidad lingüística y español antillano.*

Abstract

This paper presents the contribution by Puerto Rican linguist Manuel Álvarez Nazario of some one hundred twenty papers on Puerto Rican Spanish published during fifty years of research. Starting with the two components (indigenous and African) that combined with the varieties of Spanish brought to the Antilles in the sixteenth century giving it its own personality, Álvarez Nazario's work constitutes a great and integrating macro project that investigates and documents all aspects of Puerto Rico's language through time. The paper's approach to this linguist's works allows for tracing his linguistic thinking regarding important issues, such as those concerning the base of Caribbean Spanish, the importance of indigenous and African languages, or current problems on education. Álvarez Nazario's great macro project, based on documented research, portrays the path of the Spanish language in Puerto Rico as a complex succession of continuities and adaptations throughout five centuries of sociocultural history.

Key words: *Manuel Álvarez Nazario, Puerto Rican Spanish, Andalucismo, linguistic identity, Antillean Spanish.*

¹ Este texto se presentó, en versión de conferencia, en el Simposio dedicado al doctor Manuel Álvarez Nazario en el Recinto Universitario de Mayagüez, en abril de 2002.

0. INTRODUCCIÓN

0.1. A todo estudioso del español de Puerto Rico, en el camino hacia el mejor entendimiento de la lengua del país (camino largo, hecho de muchas reflexiones y apoyos extralingüísticos), no importa el interés que tenga en algún aspecto particular del idioma ni la proyección teórica que dé a sus investigaciones, tarde o temprano le asalta un problema: el que se refiere a la lengua como elemento constitutivo de la propia identidad.

0.2. Eso que llamamos "identidad" colectiva, nunca construida de forma monolítica o lineal, como muy bien saben los sociólogos, es particularmente polémica en sociedades formadas sobre el sincretismo de lo heterogéneo. Si, en un contexto histórico multiétnico y multicultural como el de Puerto Rico, el instrumento de comunicación compartido es un idioma, que, con todos los ajustes posibles, ha sido capaz de enriquecerse en contacto con el medio, y de adaptarse a él sin dejar de ser el mismo idioma, si esto es así, no es extraño que la comunidad misma pueda considerarlo como una de sus continuidades esenciales, por muy heterogénea que esta comunidad sea, o que haya sido en sus orígenes.

0.3. Acercarse a la obra monumental de Álvarez Nazario y detenerse con cuidado en sus miles de páginas dedicadas al estudio y la comprensión del español de Puerto Rico, más allá de toda teoría pasajera, nos permite asistir, paso a paso, a la compleja elaboración de esta lengua de Puerto Rico desde su principio. Los trabajos eruditos de Álvarez Nazario demuestran que el español de Puerto Rico es hoy una variedad del español caribeño, como resultado de la convivencia efectiva, con sus luces y sus sombras, de conjuntos de individuos y de intereses inter e intrarrelacionados, lo cual no significa que este estudioso ignore acusadas preeminencias, y hasta imposiciones, de ciertos grupos en determinadas sincronías, o que olvide las resistencias lógicas de quienes se enfrentaron a la necesidad de olvidar sus propias lenguas y de adoptar los patrones socialmente dominantes o prestigiados. En el contexto nada simplificado o transparente que tenemos ante nuestra consideración, las investigaciones de Álvarez Nazario van demostrando cómo distintos factores extralingüísticos, en la perspectiva histórica, han ido condicionando el desarrollo de la convergencia cultural, integradora de factores diversos y base de la modalidad que hoy llamamos español puertorriqueño. Álvarez Nazario estudia, propone, documenta y explica. Nada hay en él de dogmatismo *a priori*, de axioma previo; estudia cada problema desde el principio, sin prisas ni ajoros de imagen pública: lo esperaban cincuenta años de paciencia infinita sobre el idioma y sus resortes, de observación de la realidad total, la presente y la histórica —esta última tan frecuentemente olvidada.

0.4. El propósito de estas páginas es presentar la significación de Álvarez Nazario en la lingüística de Puerto Rico como testimonio documentado y

erudito de los procesos de integración que presidieron la formación del español puertorriqueño y que le dan sentido. Desde la hipótesis de la convergencia, lejos de las simplicidades lineales y de las rupturas discutibles, Álvarez Nazario apoya, confirma y documenta, con estudios lingüísticos y rigurosos, una identidad lingüística, fácilmente observable y reconocible por todos, como resultado de la fusión progresiva de elementos diversos; una identidad lingüística paralela y muy próxima a lo que algunos estudiosos han llamado la "hispanidad paradójica".² (No sé si el Dr. Álvarez Nazario aceptaría que yo le acomodase este concepto de la "hispanidad paradójica"; permíteme el maestro mi atrevimiento, ya que, lamentablemente, no puede defenderse). En la metáfora de otro estudioso bien conocido, esta fusión de elementos implicaría admitir el trasvase interrumpido vertical entre "los cuatro pisos",³ trasvase paralelo a la adaptación o acriollamiento incesante de la lengua peninsular en la Isla, y activas ambas (fusión y adaptación), en el recuento de la documentación existente. Tanto la llamada "hispanidad paradójica" como el ideario lingüístico de Álvarez Nazario, a mi modo de ver, apuntan a la propia identidad puertorriqueña, templada en la búsqueda secular de su propio carácter. Por su parte, y con referencia directa a la lengua española como a "uno de los elementos constitutivos" de las "complejas construcciones de identidades" de América, el Caribe y Puerto Rico, Arcadio Díaz Quiñones ya había señalado que "cualquier intento reduccionista empobrecería esa riqueza [la obtenida en el concurso de variadas presencias culturales], y sería, en consecuencia, inadmisibile".⁴ Cuando Díaz Quiñones habla aquí de "lengua española" no se aparta de la teoría de los lingüistas más autorizados; su "lengua española" de Puerto Rico es la "lengua histórica" de Álvarez Nazario, de Alvar o de Coseriu, esto es, el idioma español como complejo de variedades regionales, sociales y hasta temporales, una de las cuales, la puertorriqueña, es, como las demás, el resultado de complejos y lentos procesos de elaboración. Estamos, por tanto, ante una modalidad local del idioma español con las manifestaciones propias del espectro sociocultural constitutivo de toda sincronía, en el cual cabe lengua oral, vulgar o culta, lengua escrita, literaria o no literaria, y otros muchos registros. Al proyectar estas sincronías en la historia, Álvarez Nazario demuestra que el estado actual de la lengua no es más que el resultado evolutivo de la complejidad social.

La modalidad local en su complejidad interna, con sus registros, fue lo que no supo ver, ni entender, el Dr. Clark en su histórico informe sobre la

² Ángel G. Quintero Rivera, "Vueltillo, con mantilla, al primer piso", en Enrique Vivoni Farage y Silvia Álvarez Curbelo (eds.), *Hispanofilia. Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997; pp. 250-274.

³ Hago referencia, como es obvio, a José Luis González, *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, San Juan, Ediciones Huracán, [1ª ed. 1980], 9ª ed. 2001.

⁴ Arcadio Díaz Quiñones, "La política del olvido", *La memoria rota*, San Juan, Ediciones Huracán [1ª ed. 1993], 2ª ed. 1996; pp. 137-174.

educación de Puerto Rico,⁵ cuando en 1899, como Presidente del Insular Board of Education, sección dedicada a "Remarks and Recommendations", y fijándose exclusivamente en determinados estratos sociolingüísticos, describió el español de la Isla como un *patois*.⁶ El error es evidente: Clark solo vio una manifestación de la lengua, dentro del conjunto, desde su actitud reduccionista y prejuiciada: de espaldas a la literatura que había ido construyendo el pueblo puertorriqueño en la tradición oral, no pudo escuchar las coplas, los romances, las décimas, las narraciones y leyendas, el refranero, las creaciones léxicas o los giros expresivos; por otra parte, al desconocer las manifestaciones locales de la lengua culta, pasó por alto el discurso argumentativo de Ramón Power, de Baldorioty de Castro, de Eugenio María de Hostos. Leal a sus motivaciones ideológicas, Clark no pudo, tampoco, percatarse de sus limitaciones. En un artículo importante de 1983, Álvarez Nazario ataca ésta y toda reducción ignorante y se reafirma en que el español de Puerto Rico no "era un *patois* o lengua *criolla* (*créole*) y sí ciertamente una legítima modalidad regional de la lengua española...";⁷ con su estratificación interna.

0.6. A la luz de las investigaciones de nuestro maestro, a principios del siglo XX, y a manera de torrente que ha ido tajando su propio cauce, el español de Puerto Rico se revela como una expresión construida en la tensión y trasvase mutuo de variadas tendencias y corrientes. El español que descubre Álvarez Nazario en Puerto Rico puede ser signo de identidad nacional, y una de sus continuidades históricas, porque, al llegar el siglo XX, ya no era "la lengua del otro", cercano o distante, sino una lengua española del país, más o menos cortada a la medida, donde cabían, convertidos ya en carne propia, desde los purismos hasta las provocaciones. Que, a finales del siglo XX, ésta llegue a ponerse en duda como signo de identidad cultural, merece otras reflexiones de indudable interés que no pueden abordarse aquí.

0.7. Este trabajo tiene dos partes. En la primera, se presenta la investigación lingüística de Álvarez Nazario como un macroproyecto en el cual tiene sentido su labor incansable de cincuenta años, presente en los ciento diecinueve títulos publicados sobre el idioma. (Véase la tabla correspondiente al final). En la segunda parte, se presentará el ideario lingüístico de Álvarez Nazario, a la luz de estas investigaciones. La exposición se cerrará con una breve conclusión.

⁵ Victor S. Clark, *Report of the Commissioner of Education*, Published yearly by the Department of Education, San Juan, 1901; p. 65.

⁶ Pedro A. Cebollero, *A school language policy for Puerto Rico*, San Juan, Superior Educational Council, 1945; p. 6, y Juan José Osuna, *A History of Education in Puerto Rico*, Rio Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1949; p. 197.

⁷ Manuel Álvarez Nazario, "El estado lingüístico de Puerto Rico al comenzar el siglo XX", *La Torre*, XXI 121, (1983); p. 19.

I. GÉNESIS Y DESARROLLO DE UN MACROPROYECTO LINGÜÍSTICO

1.1 De la investigación de aspectos y de fenómenos particulares, a la explicación de la lengua como integración de componentes.

1.1.1. La atención simultánea del maestro a todos los problemas fundamentales del español de Puerto Rico, con la publicación también simultánea de trabajos dedicados a aspectos en apariencia independientes (el aspecto indígena, el africano, el meridional español, entre otros), puede dar la impresión de que estamos ante una obra de propósitos dispersos y atomistas; nada más lejos de la realidad. En Álvarez Nazario toda investigación particular forma parte de una constelación de estudios, en la órbita de un solo propósito a largo plazo, sistemáticamente cumplido: el entendimiento del español de Puerto Rico como una totalidad en que convergen elementos muy diversos. Todo investigador sabe que para interpretar cualitativamente un todo puede ser útil segmentarlo; por su parte, "el todo" que Álvarez Nazario quería interpretar y entender exigía, por su complejidad, muchas segmentaciones y estudios parciales, razón de que empezara separando componentes, recogiendo datos y publicando resultados aislados. La lectura cuidadosa de estos trabajos demuestra, y esto es lo importante, que el maestro no consideraba definitivos los resultados parciales y que mantenía en espera los hallazgos sobre cada aspecto determinado de la lengua, a veces durante años, hasta encontrarles el valor adecuado en el gran mosaico explicativo de las descripciones generales, que es donde adquieren verdadero sentido en relación con los demás. Quiero decir que el macroproyecto, según el cual yo veo la obra de nuestro maestro, va haciéndose a sí mismo mediante la incorporación constante de nuevos hallazgos en cada componente, así como de cada componente en la integración total. Si traducimos a datos concretos lo que vengo diciendo, podemos recordar, como ejemplo ilustrador, el caso de "los arcaísmos", primer aspecto léxico de la lengua que llamó su atención,⁸ ya en los años cincuenta. A los arcaísmos —palabras presentes en la Isla que habían desaparecido del uso en otras regiones— dedicó:

- a) análisis iniciales, para su tesis de maestría (1950);⁹
- b) enseguida, artículos especializados (1951,¹⁰ 1952);¹¹

⁸ Eran años en que otros lingüistas, muy reconocidos en el momento, habían considerado lo arcaico como rasgo esencial de determinadas regiones hispanoamericanas: Pedro Henríquez Ureña, *El español de Santo Domingo*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1948.

⁹ Manuel Álvarez Nazario, *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*. Tesis de Maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1950.

¹⁰ "Arcaísmo en el español de Puerto Rico", *Revista Colegial*, Mayagüez, (diciembre 1951-enero 1952): 15-27.

¹¹ "Arcaísmo en el idioma español de Puerto Rico", *Hélices*, III, 7 (1952): 23-29.

- c) atención más profunda, después, en la tesis doctoral (de 1954),¹² y, por fin,
- d) un libro,¹³ que recoge el resultado de todas estas investigaciones previas, cada una más compleja que la anterior (además de un artículo posterior de divulgación, de 1980).¹⁴

1.1.2. Pero no acaba aquí la elaboración de los arcaísmos: los materiales del libro, *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, de 1957, a su vez, se integrarán, en otro nivel más amplio, a las descripciones abarcadoras sobre el vocabulario, razón de que, en 1991, después de este largo camino de comprobaciones, filtros y referencias, los encontremos perfectamente instalados en *El habla campesina del país, orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico*,¹⁵ un libro que recoge todas sus investigaciones sobre el habla jíbara; pero tampoco se quedan ahí: los arcaísmos alcanzarán su verdadero significado, por fin, en la última de sus obras, *la Historia de la lengua española en Puerto Rico*,¹⁶ de 1991, donde todos los fenómenos y aspectos considerados antes adquieren su valor proyectado en el tiempo. En esta última obra, es fácil ver cómo estos arcaísmos, tan importantes en un momento relativamente reciente, han ido dejando paso a otras parcelas léxicas, de nueva creación. (He tomado un solo aspecto, pero todos y cada uno de los considerados por Álvarez Nazario se someten al mismo procedimiento, hasta quedar integrados en su macroproyecto histórico). Este procedimiento permite identificar, a su vez, el dinamismo del idioma y su vitalidad inagotable: cómo la lengua, sin pausa, conserva, olvida y crea, recicla y altera, rescata y margina; o cómo, contra viento y marea, copia y rechaza lo que le parece.

1.2. La investigación de Manuel Álvarez Nazario: Problemas objeto de estudio central y otros intereses complementarios.

1.2.1. Decía antes que este macroproyecto de investigación incluye, salvo error de mi parte,¹⁷ ciento diecinueve títulos publicados sobre el español de Puerto Rico, durante casi cincuenta años de entrega total al estudio del idioma, desde

¹² *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Central, 1954.

¹³ *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, Mayagüez, Editorial Cultural, 1957.

¹⁴ "La lengua española en Puerto Rico II: Popularismo y arcaísmo vulgarizante", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1980, 4ª sección, 3.

¹⁵ *El habla campesina del país: orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico*, San Juan, PR, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990. [María Vaquero, "Presentación en el Ateneo de San Juan", *Revista del Ateneo Puertorriqueño*, 1, 1 (1991): 41-52].

¹⁶ *Historia de la lengua española en Puerto Rico. Su pasado y su presente en el marco de la realidad social*, Prólogo de Rafael Lapesa, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1991.

¹⁷ Véase la recopilación de María del C. Pérez de Ramírez, "Manuel Álvarez Nazario: recopilación bibliográfica", *Encuentro (APUE-PR)*, Homenaje al Dr. Álvarez Nazario, XIII, 23 (1999): 119-149.

1950 hasta 1996. (Remito a la Tabla que aparece al final, cuyo propósito es presentar la distribución de estos trabajos por contenidos y tipos de publicación). Distribuidos en doce apartados de contenido, estos ciento diecinueve títulos recogen ochenta y un artículos especializados, once de divulgación periodística, 16 colaboraciones científicas en publicaciones conjuntas, y doce libros. Ante este cuadro, en cuanto a los contenidos y su distribución, podemos hacer las siguientes observaciones:

1.2.1.1. Aunque todos ellos se proyecten de alguna manera en la perspectiva histórica, la mayoría de los trabajos (26), tiene que ver explícitamente con la historia de la lengua (21.67%). No debe llamar la atención que el libro abarcador de toda su labor investigativa pertenezca a este apartado, foco principal del macroproyecto considerado.

1.2.1.2. Les siguen los trabajos dedicados a cada uno de los dos componentes no hispánicos del español de Puerto Rico: el componente autóctono, con 17 trabajos sobre indigenismos (14.17%) y el componente africano, especialmente atendido en 16 estudios sobre influencias africanas (13.33%). (El tercer componente, español meridional-canario, se incluye en el primer apartado). Cada uno de estos componentes cuenta, a su vez, por lo menos, con un libro en que se integran los trabajos parciales correspondientes.

1.2.1.3. Podemos ver, además, que ocupa un lugar importante el conjunto de trabajos sincrónicos caracterizadores del español de la Isla en general; suman diez estas descripciones generales (8.33%), que son testimonio del interés que tenía el investigador en no alejarse de la realidad lingüística actual, con el mismo procedimiento de ir ampliando lo ya conocido. Este ir y venir del todo a la parte, y viceversa, es lo que garantiza la continua revisión de los datos obtenidos, la continua validación de resultados y su integración final en obras de conjunto.

1.2.2. Podemos observar, también, que Álvarez Nazario dedicó nueve trabajos importantes a la enseñanza de la lengua, con dos libros y siete artículos en revistas especializadas.

1.2.3. Asimismo, este cuadro nos permite observar que atendió uno de los problemas más polémicos durante la primera mitad del siglo XX; me refiero al conocido debate sobre el andalucismo, esto es, a la discusión sobre la importancia del andaluz como modalidad peninsular niveladora en los primeros años de la colonización antillana. Volveré a este problema en la segunda parte de esta exposición, en relación con el ideario lingüístico del maestro.

1.2.4. De igual manera, y aunque el número de trabajos dedicados explícitamente al tema sea menor (tres), es importante su interés en el "habla jibara", a la cual dedicó un libro hermosísimo, el ya citado sobre el habla campesina, de

1990,¹⁸ donde incorporó los hallazgos de dos artículos específicos anteriores, además de los materiales que había ido recogiendo, desde los orígenes, sobre el habla rústica, arcaica o popular en todos sus niveles.

1.2.5. Y por fin, además de los dieciocho estudios sobre temas diversos, que reflejan la presencia activa de Álvarez Nazario en todas las instituciones culturales del país (en las cuales colaboró con discursos, conferencias o reflexiones de especialista), además de todo esto, repito, se interesó en la lengua literaria, en el español de los puertorriqueños de Nueva York o en la situación del español frente al inglés.

1.2.6. La revisión cualitativa de todos estos trabajos permite identificar los intereses medulares de este macroproyecto, dirigido hacia la comprensión total y abarcadora del español de Puerto Rico. Estos intereses medulares son, sin duda, el componente indígena, el africano y el meridional canario. Junto a estos intereses y estudios centrales, como hemos visto, el macroproyecto se complementa con una larga serie de trabajos sobre temas íntimamente relacionados, desde los relativos a la enseñanza hasta los que surgen a raíz de las olas migratorias a los Estados Unidos. Nada del idioma de Puerto Rico, en efecto, le fue ajeno a nuestro maestro; en sus valoraciones tampoco hay ausencias, reduccionismos o marginaciones de ningún grupo o componente. Cada elemento integrador del español puertorriqueño, medido con la misma vara, y con el mismo amor, recibe el mismo cuidado en tres grandes testimonios editoriales, precedidos o acompañados de estudios parciales: el libro dedicado al componente afronegroide,¹⁹ el dedicado a la influencia canaria de signo peninsular meridional,²⁰ y el dedicado al componente indígena.²¹ Una última obra, la *Historia de la lengua española en Puerto Rico*, recogerá el desarrollo, por sincronías, de la integración total de todos estos elementos heterogéneos, hasta llegar a la realidad actual de un español caribeño y mestizo, dentro del idioma moderno.²² El análisis cualitativo de este magno proyecto, por su coherencia interna, nos permite, ahora, acercarnos al ideario lingüístico del autor.

¹⁸ *El habla campesina del país...*, op. cit.

¹⁹ *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro en América*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1961 [2ª edición revisada y aumentada, 1974].

²⁰ *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.

²¹ *El influjo indígena en el español de Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Universitaria, UPR, 1977.

²² *Historia de la lengua española en Puerto Rico*, op.cit.

2. EL IDEARIO LINGÜÍSTICO DE ÁLVAREZ NAZARIO, PRESENTE EN SUS INVESTIGACIONES.

2.1. Sobre la base del español puertorriqueño y la polémica en torno al "andalucismo".

2.1.1. El conocido debate sobre la influencia andaluza en el español de América (desarrollada en las primeras décadas del siglo XX), confundió lamentablemente "orígenes" con "originalidad", creyendo que admitir la base andaluza del español americano o caribeño era negarle personalidad al español de América o cerrarles el paso a los demás elementos que conformaron su carácter. Es definitivo, en este sentido, el trabajo del lingüista peruano Guillermo Guitarte sobre las razones que justificaron el antiandalucismo en un estudioso tan lúcido como Pedro Henríquez Ureña, principal opositor de la base andaluza en el debate citado.²³ A esta actitud del sabio dominicano, hoy inaceptable, también se acercó Álvarez Nazario en un trabajo publicado en 1985, con ocasión de un congreso que dedicó el "Instituto de Lingüística" de Río Piedras a conmemorar el centenario de Henríquez Ureña.²⁴ La polémica sobre el *andalucismo*, con el sentido común que lo caracterizaba, la resuelve Álvarez Nazario de manera sensata, con plena conciencia de una realidad que, a principios del siglo XXI, por otra parte, ha podido confirmar Juan Antonio Frago con el estudio de la documentación colonial de los primeros siglos. El acercamiento a los documentos históricos, poco frecuentado por los estudiosos del español americano (no es casualidad, pues necesita una formación paleográfica y filológica que cada día se aleja más de la formación universitaria, aunque han surgido recientemente equipos de investigadores interesados en estos estudios), este acercamiento a la documentación histórica, repito, ha servido, además, y nada menos, para revisar la arraigada teoría cantábrica de la escuela española de Don Ramón Menéndez Pidal, defensora de una expansión lineal y monolítica del castellano medieval en la Península Ibérica, ignorante, por supuesto, de la complejidad diatópica y sociolingüística de las zonas repobladas en los siglos X al XV.²⁵ La investigación documental peninsular, y modernamente la antillana, mexicana y andina, realizada en los últimos años por la actual lingüística histórica hispánica, va demostrando, entre otras cosas, no sólo la realidad variable del

²³ Guillermo L. Guitarte, "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América", en *Siete estudios sobre el español de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983; pp. 11-61.

²⁴ Manuel Álvarez Nazario, "Pedro Henríquez Ureña y la polémica andalucista", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Río Piedras, XIII (1985)17-28, y "Pedro Henríquez Ureña como investigador del español caribeño", *Actas del primer Simposio Humanístico del Sur dedicado a Pedro Henríquez Ureña, modelo de humanista americano*, Ponce, P.R., Colegio Regional de la Universidad Interamericana, 1985; pp. 65-83.

²⁵ Juan Antonio Frago Gracia, "Formación del español de América", en Manuel Alvar (Coord.), *Manual de Dialectología española. El español de América*, Barcelona, Ariel-Lingüística, 1996; pp. 28-38.

español peninsular en el siglo XV, sino la convivencia de normas regionales y sociales en el español trasplantado a América, con sus competencias entre medievalismo y modernidad o entre cultismo y residuos arcaicos o vulgares. La nueva investigación histórica a que me refiero va destruyendo, de forma cada día más categórica, la imagen de un castellano medieval uniforme, de evolución lineal y dialectalismo peninsular tardío.²⁶ Por el contrario, a medida que el castellano se extendía y convertía en el español moderno, lo que sale a flote es su carácter variable desde el principio, geográfica y socialmente, con desarrollos dialectales tempranos. Gracias a estos hallazgos de paciente estudio en archivo, hoy sabemos que la discusión sobre el *andalucismo* de principios de siglo, y ante las nuevas evidencias, ya hoy no tiene sentido, y si traigo esto a colación, aunque sea de pasada, es porque así lo había reconocido Álvarez Nazario, ya desde sus primeros trabajos y sin prejuicios, como buen estudioso y conocedor de los documentos históricos, aceptando, en primer lugar, que el andaluz ya existía en el siglo XV, y que tuvo una importancia decisiva en la primera nivelación de la lengua peninsular en las Antillas, del 1492 al 1520. Con su perspicacia y buen sentido, Álvarez Nazario explica que reconocer este "cimientó" (él usa el concepto de la 'resiembra' y habla del *español resemebrado*), no implica negar originalidad al español antillano o americano, puesto que, al integrarse, este primer cimientó, a todos los demás componentes del idioma en el Caribe (ausentes, por supuesto, en Andalucía), se convirtió, fundido con ellos, en otra realidad muy distinta a la del andaluz. Y dentro del problema del *andalucismo*, hay que apuntar un dato, importante para el caso que nos ocupa: Álvarez Nazario no solo confirma la importancia del andaluz en los orígenes del español de Puerto Rico, sino el refuerzo que esta plataforma andaluza recibió más tarde (en los siglos XVII y XVIII) a través del canario, puesto que las Islas Canarias, pobladas por andaluces, habían tenido una base claramente meridional. A esta hipótesis responde su *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*,²⁷ un voluminoso libro de 1972, que, de acuerdo con su macroproyecto, como he apuntado antes, recoge e integra sus investigaciones previas sobre el tema, en este caso siete, que, iniciadas en los años sesenta a partir de los cálculos demográficos de la inmigración canaria,²⁸ empieza identificando las huellas del canario en Puerto Rico con la antroponimia,²⁹ sigue con los influjos canarios de carácter general³⁰ y culmina sus

²⁶ Juan Antonio Frago, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999.

²⁷ Manuel Álvarez Nazario, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan, PR, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.

²⁸ "La inmigración canaria en Puerto Rico durante los siglos XVI y XVII, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, P. R., IX, 32 (1966): 12-16.

²⁹ "La huella de la antroponimia canaria en Puerto Rico", *Atenea*, Mayagüez, IV, 4 (1967): 25-33.

³⁰ "La lengua española en Puerto Rico VII: La huella dialectal de los inmigrantes canarios, *La Nación*,

estudios con una serie de datos importantes sobre las relaciones histórico-dialectales entre Puerto Rico y Canarias.³¹

2.1.2. Que los principios aquí aludidos ante la función niveladora original de las modalidades andaluzas y canarias en el Caribe, formen parte del ideario lingüístico de Álvarez Nazario, razón de que me haya detenido en ellos, puede confirmarse en su misma obra, pues estos principios y criterios están reiteradamente expuestos y defendidos en sus investigaciones. Baste citar dos referencias, entre otras muchas que se podrían allegar, presentes en importantes libros de conjunto: la que aparece en *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, y la que aparece en su *Historia de la Lengua Española en Puerto Rico*.

Dice la primera, de 1982:

Este español que se transplanta a Puerto Rico y a otros territorios del Caribe durante el siglo XVI, el mismo que por iguales tiempos iba arraigando también en las Islas Canarias, terminadas de conquistar en 1496, *no responde al ideal de lengua que tiene su centro en Toledo desde la época de Alfonso el Sabio (y luego en Madrid, desde el reinado de Felipe II), sino que representa, a través del número mayoritario de colonizadores andaluces en aquel siglo, la modalidad del castellano que se había extendido con la reconquista por el Mediodía de España y llegaría a tener su capitalidad de prestigio cultural en la ciudad de Sevilla. [...] Es pues este "español atlántico", según se le ha llamado en tiempos recientes [al andaluz] el que aparece en la base y dará tono particularizante al primigenio estado de nivelación lingüística española que habrá de prender y desarrollarse en las islas del mar Caribe...*³²

Dice la segunda, de 1992:

En consecuencia de ello [la proporción de andaluces en las Antillas hasta 1520, a la luz de las investigaciones demográficas de Boyd-Bowman],³³ *habría de crearse en las islas mayores del mar Caribe, para proyectarse después en las tierras continentales, por donde proseguirían los rumbos de la conquista, una sociedad colonial de fundamentales caracteres andaluzados. Así pues, será el español atlántico, según se le ha llamado en nuestros tiempos,*³⁴ *con raíces históricas hincadas en el Mediodía*

Buenos Aires, 18 de enero de 1981, 4ª sección: 8, y "La lengua española VIII: El influjo canario", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1981, 4ª sección, 4.

³¹ "Relaciones histórico-dialectales entre Puerto Rico y Canarias", Plenaria, *Actas del I Congreso Internacional de lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 1981; pp. 289-310.

³² *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, San Juan de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982, Capítulo Tercero; pp. 46 y 47. (Énfasis mío).

³³ Peter Boyd-Bowman, "The Regional Origins of the Earliest Spanish Colonists of America", *Publications of the Modern Languages Association of America*, Menasha, Wis., LXXXI, 5 (1956): 11552-11572. (Énfasis mío).

³⁴ El concepto se debe a Diego Catalán, "Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del océano", *Revista de Historia Canaria*, La Laguna de Tenerife, XXXIV, 123-124 (1958): 233-242. (Énfasis mío).

*peninsular, el que aparecerá en la base y dará el tono...*³⁵

En confirmación, a su vez, del refuerzo canario posterior a la primera nivelación andaluza, recojo las siguientes palabras del autor:

Por la fuerza de su número, la inmigración canaria en el país durante el siglo XVIII impone un común denominador expresivo en cuyos rasgos particularizantes vendrían a disolverse y neutralizarse otros influjos dialectales hispánicos recibidos en el país por entonces. *La naturaleza de habla andaluza secundaria que presenta este español que difunden los isleños de Canarias por el plano geográfico de Puerto Rico vendrá a coincidir en lo específico y en lo general con los caracteres del español atlántico aquí sembrado desde temprano en el siglo XVI y mantenidos en el uso oral de los exiguos establecimientos coloniales de aquel siglo y del XVII. Dentro del marco de las peculiaridades fonéticas que heredan directamente del andaluz, tanto el español canario como el español antillano, importa destacar ciertos rasgos de la pronunciación dialectal campesina que aquí debieron de afirmarse en el tiempo durante el siglo XVIII, según se deduce de su manifestación en nuestra incipiente literatura costumbrista del XIX que se escribe en lenguaje rural, y asimismo se evidencian in vivo en el habla del campo que llega hasta la actualidad...*³⁶

2.2. SOBRE EL COMPONENTE AFRICANO Y SU INTEGRACIÓN EN EL ESPAÑOL PUERTORRIQUEÑO.

2.2.1. El componente africano recibió la atención de Álvarez Nazario desde muy pronto, con un primer trabajo de 1959 sobre el habla del negro en Puerto Rico en el siglo XIX.³⁷ A partir del contacto con los documentos históricos, con los textos literarios, peninsulares y antillanos, y con el folklore en todas sus manifestaciones, Álvarez Nazario fue dando atención a toda una serie de presencias africanas en la lengua de Puerto Rico, con estudios que no han sido superados. En 1960 publica su estudio sobre la historia de las denominaciones de los bailes de bomba,³⁸ y, ya en estos años, surge su interés en la búsqueda de los orígenes étnico-culturales de los esclavos llegados a Puerto Rico, asunto de difícil investigación que nadie, antes, se había planteado. Los trabajos se suceden sin pausa y los materiales allegados van formando toda una cadena de resultados a lo largo de varios años de investigación incansable, que va de la lengua a la cultura y viceversa, proyectadas ambas en la historia social. Por estos mismos años y los siguientes se dedica a estudiar la procedencia de los

³⁵ Manuel Álvarez Nazario, *Historia de la Lengua española en Puerto Rico*, op.cit.: pp. 38 y 39. (Énfasis mío).

³⁶ "El estado lingüístico de Puerto Rico al comenzar el siglo XX", op. cit.: p. 14. (Énfasis mío).

³⁷ "Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico en el siglo XIX", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, II 2 (1959): 43-48.

³⁸ "Historia de las denominaciones de los bailes de bomba. *Revista de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Río Piedras, PR, IV, 1 (1960): 59-74.

bozales³⁹ con sus fechas de entrada en la Isla, esto es, de los esclavos llegados a Puerto Rico desde sus mismas tierras de origen, pues sabido es (y en este dato descansa su posición ante la polémica del afrocriollo como base del español del Caribe) que los más antiguos esclavos del siglo XVI eran ladinos, esto es, hispanohablantes o hispanizados, llegados desde España en su mayoría. Nada de las culturas africanas llegadas a Puerto Rico dejó de atender el maestro, como demuestran sus muchos trabajos, todos importantes: sobre la incorporación del negro en la sociedad,⁴⁰ sobre el lenguaje de emergencia usado por los bozales tardíos⁴¹ o sobre la presencia de estas culturas tanto en la sociedad⁴² como en la literatura del país.⁴³ Se acercó asimismo, por estos años, al papiamento, como lengua criolla de las actuales islas Holandesas⁴⁴ y como presencia literaria en un texto de Puerto Rico debido a las inmigraciones corasoleñas, tardías y aisladas, que acabarían asimilándose al medio lingüístico local.⁴⁵ El tema fue recurrente para Álvarez Nazario; en las décadas siguientes, apoyado en todas las investigaciones anteriores, sigue ofreciendo otros estudios sobre el tema africano, con nuevos trabajos que extienden sus observaciones al ámbito antillano a través del antiguo léxico criollo hispanocaribeño.⁴⁶

2.2.2. Toda esta investigación constante y rigurosa sobre el componente africano se concentra en un libro realmente ejemplar y único en Hispanoamérica, aparecido en 1961, con nueva edición, revisada y aumentada en 1974;⁴⁷ me refiero al conocido libro *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, premiado en su momento por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y una de las obras más consultadas por los estudiosos del español de América y del Caribe. Es, desde luego, un clásico de la lingüística hispánica.

³⁹ "Procedencias africanas de los bozales traídos a Puerto Rico por la trata negrera", *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, VIII 31 (1960): 107-135, y "Nuevos datos sobre las procedencias de los antiguos esclavos de Puerto Rico", *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, XXI, 81-82 (1973): 23-37.

⁴⁰ "Incorporación del negro en el entretejido social y cultural de Puerto Rico", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, XVI, 58 (1973): 1-6.

⁴¹ "Filiación histórica del antiguo afroespañol que hablaban los esclavos bozales libertados en 1873", *Atenea*, Mayagüez, P.R., X, 4 (1973): 197-209.

⁴² "Presencia histórica del negro en Puerto Rico", *La Gotera*, Mayagüez, P.R., III, 2 (1972): 4-7.

⁴³ "El tema del negro en la literatura puertorriqueña (acercamiento lingüístico a su estudio)", *Revista/Review Interamericana*, San Germán, P.R., XX, 3-4 (1990): 20-35.

⁴⁴ "El papiamento: ojeada a su pasado histórico y visión de su problemática del presente", *Atenea*, Mayagüez, P.R., IX, 1-2 (1972): 9-20.

⁴⁵ "Un texto literario del papiamento documentado en Puerto Rico en 1830", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, XIII, 47 (1970): 1-4.

⁴⁶ "Manifestaciones antiguas de unidad en el léxico criollo hispanocaribeño", *Revista/Review Interamericana*, San Germán, XII 3 (1982): 418-423, reproducido en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, (BAPLE), San Juan, P.R., XIII (1985): 83-89.

⁴⁷ *El elemento afronegroide...*, *op.cit.*

2.2.3. La serie de trabajos de Manuel Álvarez Nazario, sobre las lenguas y las culturas africanas en tantos de sus aspectos (demográficos, etnográficos, lingüísticos, históricos en general, ya sea en sí mismos o teniendo en cuenta las relaciones que estas etnias y culturas desarrollaron con las naciones europeas), todo este bagaje científico de paciente investigador, allegado durante años de estudio, dio a Álvarez Nazario el conocimiento profundo y abarcador del tema que le permitió asumir una de las actitudes más sensatas ante el problema, actitud alejada de improvisaciones, de falsas conclusiones o de concepciones simplistas. Su ideario sobre este asunto se sustenta en el conocimiento de la complejidad lingüístico-cultural de este componente humano, complejidad que salta a la vista cuando se leen sus apretadas páginas, en el libro citado (*El elemento afronegroide...*) sobre la presencia de la población negra en Puerto Rico, una presencia ininterrumpida hecha de presencias distintas, recurrente pero de ninguna manera lineal en el tiempo, y tampoco, de ninguna manera, uniforme internamente en cada momento. Las páginas aludidas⁴⁸ inician la zigzagueante presencia africana en Puerto Rico a partir de una muy antigua capa de ladinos más o menos europeizados, libres o esclavos (estratificados, por tanto, lingüísticamente) y procedentes de distintas regiones, incluidas las Canarias y Portugal (diferenciados, por tanto, en el uso dialectal del español); estos africanos europeizados del primer momento, cuando aún no estaba permitida la entrada de bozales en las Antillas, seguirían llegando hasta el siglo XVIII, algunos como hombres libres.⁴⁹ La composición sociocultural de estos primeros grupos africanos se complica aún más con la importación de bozales a partir del 1518 a las Antillas mayores, donde "ya [en estas fechas] ha echado raíces el proceso colonizador de España";⁵⁰ a la nueva sociedad, y en convivencia con los africanos ladinos allí establecidos, estos bozales trasplantaron sus lenguas, obligadas a pasar por un proceso de reestructuración, con todos los reajustes imaginables. Es fácil imaginar, aunque no tengamos documentación, la complejidad lingüística de este componente, en un continuo vaivén de olvidos, competencias y adopciones.

2.2.4. Aunque en proceso de reestructuración, estas hablas debieron tener bastante extensión, debido al número considerable de bozales que fueron llegando a finales del XVI y en el XVII (el gobernador Lando, en 1532, da cuenta de la escasa población blanca y de la abundante negra en la Isla de Puerto Rico), pero lamentablemente, Álvarez Nazario no pudo encontrar documentación sobre el habla de aquella población negra del XVI, salvo una referencia en la

⁴⁸ *Ibid.*; pp. 106-227.

⁴⁹ Álvarez Nazario, apoyado en la documentación histórica, recuerda cómo algunos de estos africanos libres disfrutaron de los mismos derechos que otras gentes de la Península, y llegaron a tener, incluso, esclavos negros e indígenas: Juan Garrido, Francisco Mejía, Francisco Piñón o Diego Hernández. *Ibid.*; p. 129.

⁵⁰ *Ibid.*; p. 130.

Memoria de Melgarejo, de 1582, cuando se dice que *Luquillo* se llamó *Furidi*, "puesto este nombre por negros, que en su lengua quiere decir cosa que siempre está llena de nublados".⁵¹ Poco más tarde, volverá a mermar esta presencia, poniendo en evidencia la marcha zigzagueante de la población africana, lo cual significa una vida precaria para la expresión particular que estas comunidades hubieran podido elaborar. Paralelamente, la situación favorece la hispanización de estos grupos, sin que, para insistir una vez más en la complejidad de esta trayectoria, puedan ignorarse los refuerzos que indudablemente recibirían con la llegada clandestina de otros bozales adquiridos de contrabando. Hasta fines del XVII no encuentra Álvarez Nazario la primera documentación de estas hablas, que llama "documentación oblicua" por no ser de primera mano, en unas coplas de 1677 escritas en México por Sor Juana Inés de la Cruz y que la autora pone en boca de un negro de Puerto Rico.⁵² La marcha no lineal de esta historia vuelve a ofrecer, en el siglo XVIII, una presencia significativa de población africana en la Isla, con su consiguiente complejidad lingüística interna, cuyos grupos ya hispanizados (en diferentes grados) extenderían el uso del español, en palabras del maestro, "con las características generales con que se daba entre los criollos blancos de nivel cultural semejante".⁵³

2.2.5. Si me he detenido, a grandes rasgos, en la serie de datos, materiales y referencias que Álvarez Nazario ofrece sobre las comunidades africanas en Puerto Rico, ha sido para dejar constancia de que sus conclusiones sobre este debatido problema están apoyadas en una seria investigación socio-lingüística proyectada en la historia. Este apoyo, cimentado en muchos años de estudio y de reflexión, explica la cautela con que nuestro maestro se acerca a este problema, a salvo de prejuicios o de modas al uso, como buen conocedor de la situación sociolingüística que caracterizó al Caribe hispánico colonial y al no hispánico, donde las mismas situaciones iniciales dieron resultados diferentes. Creo que una de las grandes aportaciones de nuestro maestro en este aspecto está en haber documentado la gran complejidad, interna en cada sincronía y en la trayectoria histórica de la sociedad isleña, de los grupos africanos, avocados a la hispanización definitiva.

2.2.6. La síntesis de su ideario al respecto, coherente con los resultados de sus largos estudios, y sin marginar u olvidar la importancia que tuvieron las

⁵¹ Juan Ponce de León y Antonio de Santa Clara, "Memoria y descripción de la Isla de Puerto Rico mandada a hacer por S. M. el rey Don Felipe II en el año 1582 y sometida por el ilustre capitán Jhoan Melgarejo, Gobernador y Justicia Mayor en esta ciudad e isla", *Crónicas de Puerto Rico (1493-1797)*. Selección, introducción y notas de Eugenio Fernández Méndez, 1957, I; p.118, tomada de M. Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, op. cit.; p. 132, nota 23.

⁵² Sor Juana Inés de la Cruz, "Villancicos y letras sacras", *Obras Completas*, Tomo II, A. Méndez Plancarte (ed.), 1952; pp. 39-40. Texto reproducido en Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide...*, op. cit.; p. 133.

⁵³ M. Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide...*, op. cit.; p. 223.

poblaciones africanas como elemento integrador, puede encontrarse en varios de sus textos, escritos más recientemente. Transcribo las siguientes palabras, de 1983:

Convendría hacer claro que, a diferencia de lo que ocurrió en las Antillas menores donde se impusieron las banderas colonizadoras de otras metrópolis europeas, no sería en Puerto Rico el habla afrocriolla propia de las multitudes que integraban el brazo trabajador esclavo de raíces foráneas negroides la que habría de predominar en el trato cotidiano, imponiendo desde abajo a todos en el tiempo un nuevo sistema expresivo de cuño caribeño —así el “créole” de base francesa, el “Negro English” de base inglesa, el papiamento de base mixta hispanoportuguesa, etc.—, sino que en nuestra isla, al amparo de las instituciones, etc [...], la lengua de superestrato político y cultural habría de conservar en lo sustantivo los caracteres primordiales de su integridad originaria, sin cerrar con ello puertas, en lo adjetivo, a la manifestación de rasgos múltiples del espíritu criollo que buscarían tomar sustancia expresiva en las relaciones de la vida y el trabajo de todos los días.⁵⁴

Y de su obra final la *Historia de la lengua Española en Puerto Rico*, recojo las siguientes palabras:

El negro que a partir del siglo XVI se trae directamente desde África a las Antillas, y más adelante también a los territorios que se conquistarán en la América continental, habrá de encontrarse, pues, con un ambiente lingüístico ya definitivamente hispanizado, en cuyo seno el habla española replantada, sin renunciar a las esencias fundamentales de su ser primero, va perfilándose dentro de las líneas de una personalidad propia vinculada al nuevo suelo hispanoamericano. En este medio hispanohablante del Nuevo Mundo, el africano importado habrá de quedar absorbido lingüísticamente, sin que su fuerza numérica, particularmente poderosa en algunos establecimientos del mar Caribe, pudiera nunca pesar decisivamente en el conjunto sociocultural de la colonia para llegar a poner en peligro la integridad expresiva del idioma castellano resemebrado.⁵⁵

2.3. SOBRE EL COMPONENTE INDÍGENA

2.3.1. Siguiendo el mismo procedimiento de colocar la lengua en su contexto sociocultural, tanto sincrónica como diacrónicamente, Álvarez Nazario se acerca al componente indígena del español de Puerto Rico y, desde los años setenta, hasta su último aliento, hace del indigenismo uno de los aspectos más estudiados y recurrentes en su obra. Su libro sobre *El influjo indígena en el español de Puerto Rico*, de 1977⁵⁶ sigue siendo la referencia obligada para acercarse al léxico indígena del país y la más completa presentación lingüística

⁵⁴ Manuel Álvarez Nazario, “El estado lingüístico de Puerto Rico al comenzar el siglo XIX,” *op. cit.*, p. 18. (Énfasis mio).

⁵⁵ *Historia de la Lengua...*, *op. cit.*; p. 357. (Énfasis mio).

⁵⁶ *El influjo indígena en el español de Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1977.

de las culturas autóctonas de la Isla en el momento de la conquista. A partir de contextos más amplios, de acuerdo con su modo de acercarse a los problemas particulares, instala el taíno isleño en la familia arahuaca, de manera que sus investigaciones trascienden el territorio insular y ofrece datos muy importantes sobre las lenguas autóctonas de las Antillas menores en relación con el arahuaco, lo que le lleva a proponer una nueva filiación al llamado "caribe insular".⁵⁷ Asimismo, al estudiar los indigenismos como huellas evidentes del antiguo idioma autóctono, se acerca a uno de los problemas fundamentales en el estudio de las palabras procedentes de otras lenguas, el problema de su adaptación fonética a la lengua receptora, en este caso el taíno en su adaptación léxica al español. La lingüística de Puerto Rico le debe algunos de los poquísimos trabajos que existen en América sobre los procesos de la adaptación fonética indígena a nuestra lengua, con importantes observaciones respecto a las grafías de estas palabras en los documentos históricos, y sobre sus ajustes a un sistema morfológico, el latino, de muy diferente estructuración⁵⁸ a la de las lenguas amerindias; estos trabajos le permiten, a su vez, proponer la reconstrucción del sistema fonético-fonológico del taíno,⁵⁹ rescatar lo que aún puede ayudar a imaginarlo⁶⁰ o aplicar los principios filológicos a las lenguas indígenas.⁶¹

2.3.2. Su último libro publicado, y último trabajo largo sobre este tema, recoge la cosecha de toda una vida sobre la investigación indigenista puertorriqueña y antillana, que él mismo fue haciendo en su trabajo de paciencia infinita. Es un libro de esfuerzo supremo por dejar constancia de cuanto sabía sobre la lengua autóctona del país; quien se acerque a esta obra verá en ella sobre todo una obra de amor y de homenaje a las antiguas culturas desaparecidas de su tierra, escrito desde la madurez y con la certeza de lo que se sabe perdido para siempre. Se llama *Arqueología Lingüística. Estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*. Lo publicó la Editorial de la

⁵⁷ "El arahuaco insular: sustrato lingüístico de las Antillas Mayores y Menores", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, II, 45 (1969): 49-54, reproducido en *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, Vol. III, Madrid, Gredos, 1975; pp. 29-42, y en *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*, III, Elizabet Luna Traill (ed.), México, Instituto de Investigaciones de Filología, 1992; pp. 7-15.

⁵⁸ "Adaptación fonética al español antillano de los tainismos recibidos durante la primera mitad del siglo XVI", *Atenea*, Mayagüez, VII, 3-4 (1971): 69-82; "El legado léxico del arahuaco insular y su adaptación al español de las Antillas", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, XIV, 52 (1971): 29-33, y "Consideraciones sobre la gramática del taíno: el nombre sustantivo", en *Aurelio Tió: Homenaje al historiador y líder cívico*, San Domingo, Editora Corripio, 1993; pp. 139-146.

⁵⁹ "Filología boricuense y antillana", *Islote*, Hormigueros, III, 1 (1988): 49-60.

⁶⁰ "Hacia el rescate moderno del arahuaco taíno: estado de la cuestión", *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, IV, 16 (1990): 459-472.

⁶¹ "Fonología y fonética del taíno", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua Española*, (BAPLE), San Juan (1993): 49-60.

Universidad de Puerto Rico en 1996. Con esta obra cerró su incansable investigación, al servicio del país y de todos cuantos estudiamos el español de Puerto Rico y de América.

2.4. SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA

2.4.1. Su ideario incluye también la gran preocupación sobre la enseñanza de la lengua materna, preocupación que invade a todos los estudiosos del idioma. Álvarez Nazario, con un conocimiento profundo de la cultura del país, en todas sus manifestaciones, tiene ideas sobre la enseñanza de la lengua vernácula totalmente ajenas al purismo trasnochado e igualmente ajenas al descuido y a la vulgaridad. Lingüista de profesión, y de oficio (son cosas diferentes), sabía muy bien que las lenguas son lo que sus hablantes quieren que sean, que nada determinado de antemano rige la marcha del idioma, que son los factores socioculturales y las actitudes de los individuos los que deciden la marcha de los usos, que es, por tanto, la política educativa, la calidad del diseño curricular, la atención escolar a los contenidos, y sobre todo, la preparación de los docentes, lo que garantiza una enseñanza eficaz y útil a los ciudadanos.

2.4.2. No perdió una sola ocasión de denunciar frivolidades, improvisaciones o experimentos arriesgados, siempre con el sentido común y realista que lo caracterizaba. Lo mismo se situaba críticamente ante la enseñanza tradicional de la lengua,⁶² que se acercaba a la difícil situación didáctica del vernáculo de Puerto Rico en una programación de propósitos bilingües,⁶³ o que argumentaba desde la ciencia del lenguaje a favor de un método de enseñanza moderno y abarcador.⁶⁴ Se preocupó constantemente por las deficiencias de la lengua de los universitarios,⁶⁵ y, fiel a su proyección histórica, escribió un valioso artículo, que he consultado muchas veces, sobre el desarrollo de los trabajos de la enseñanza en el país,⁶⁶ con anotaciones importantes a los primeros siglos coloniales y atención especial al siglo XIX.

⁶² "Consideraciones críticas sobre la enseñanza tradicional de la lengua española en Puerto Rico", *Educación*, San Juan, 51-52 (1983): 142-148.

⁶³ "La enseñanza escolar del español en Puerto Rico (III y IV: "La enseñanza de nuestro español en un orden escolar de propósitos bilingües" y "Declive moderno de la enseñanza y aprendizaje escolar del vernáculo", *Atenea*, Mayagüez, XI, 1-2 (1991): 17-31.

⁶⁴ "La lingüística moderna como punto de apoyo en la enseñanza escolar del español", *Atenea*, Mayagüez, XII, 1-2 (1992): 19-27.

⁶⁵ "Principales deficiencias de la lengua oral, escrita y lectura, observadas en los estudiantes que siguen el curso general de español en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas", *Atenea*, 13 (1960): 78-95.

⁶⁶ "Visión en el tiempo de los trabajos de enseñanza e investigación del español en Puerto Rico", *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, XXIV, 93-94 (1976): 39-65.



Muy pocos lingüistas de Hispanoamérica, y ninguno, que yo sepa, en Puerto Rico, han dedicado al español de un país esta cantidad de trabajos, cuyos contenidos abarcan todos los aspectos importantes del idioma en su biografía esencial: una biografía que se detiene en cada edad de la lengua y va recuperando absolutamente todos los resortes de su continuidad esencial, dentro, como decía al principio, de la complejidad y sincretismo de lo heterogéneo. El macroproyecto de nuestro maestro parte de la primera edad de la lengua, el siglo XVI de las perplejidades, de los tanteos, de los ajustes, del primer acriollamiento, mientras la expresión recogía el último suspiro indígena y los primeros latidos africanos; recorre después el siglo XVII, de nuevas y continuas oleadas migratorias, de saqueos, olvidos y desconciertos, de cultura escasa y analfabetismo general; llega a un siglo XVIII de prosapia y argumentación; desemboca en un complejo siglo XIX, el siglo que he llamado, en un trabajo reciente en prensa, "el siglo de la convergencia", un siglo que, en el reconocimiento de la variedad, nos ofrece un discurso retórico, un discurso coloquial, un discurso de resistencia, por ejemplo, un discurso jíbaro, de raíz crítica amparada en la ironía del costumbrismo, y un discurso gramático, con proliferación de tratados normativos sin fin...; y así hasta que llega al siglo XX, el siglo de los desengaños autonomistas, del debate ante la identidad, de la literatura original provocadora y desgarrada. Todo lo vio Álvarez Nazario, sin que nada se haya escapado a su lectura atenta e inteligente.

Hace algunos años, cuando ya su silencio era presagio, dediqué a Álvarez Nazario un libro que recogía artículos periodísticos de divulgación sobre el idioma. Ahora, en la ausencia, le reitero mi homenaje a una vida dedicada al estudio constante de la lengua de Puerto Rico, esta casa fraterna donde seguimos reconociéndonos.

María Vaquero
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

**LA INVESTIGACIÓN DEL PROFESOR
DR. MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO**

1950-1996

Sobre	Artículos de revistas	Libros	En Actas, Homenajes	En periódicos	Totales	
Hª de la lengua	16	4	3	3	26	21.85%
Indigenismos	7	2	6	2	17	14.29%
Afroantillanismos	12	1		3	16	13.44%
General	5		3	2	10	8.40%
Enseñanza de la l.	7	2			9	7.56%
Arcaísmos	4	1			5	4.20%
Palabras	6				6	5.04%
Lengua de autores	2		2		4	3.36%
Habla jíbara	2	1			3	2.52%
Andalucismo	2				2	1.68%
Español en N.Y.			2		2	1.68%
Español / inglés	1				1	0.84%
Otros	17	1			18	15.12%
Totales	81	12	16	10	119	100.00%